

ORACIONES DE LA MAÑANA CUARESMA

Se nos propone la imagen de una hoja en blanco con una pluma encima. Otra está hecha una bola, estropeada. No importa. Tenemos tiempo para seguir dejando que Dios -la vida, el mundo, los demás- escriba lo que quieran en nuestro corazón y nuestra historia. La imagen se puede fotocopiar y también pueden verla en la web (www.acompasando.org)

MIÉRCOLES 6. MIÉRCOLES DE CENIZA.

INTRODUCCIÓN del profesor:

Llevamos todo el año hablando del corazón; poner corazón, vivir con el corazón, tener corazón o no tenerlo. Hoy, miércoles de ceniza, comenzamos el tiempo de Cuaresma. Tenemos por delante 40 días para poner de nuevo nuestro corazón a punto. Y sobre todo, para dejar que la gente y la vida pueda hablarnos al corazón. Ahí también entra Dios. Te invitamos a hacer de estos meses, un tiempo de ESCUCHA = de estar atentos a lo que pasa por dentro y por fuera. Porque Dios ha prometido hablarnos al corazón. Y sin embargo, nosotros, con frecuencia, no lo escuchamos. Ha pasado en todas las épocas. Escucha lo que dice el salmo 38. Es de alguien que se encuentra un poco bajo de moral. Alguien que siente que hay cosas en su vida que quiere cambiar, que no van bien, que hay que rehacerlas y solo no puede:

Mis culpas sobrepasan mi cabeza, como un peso enormemente grande para mí; encorvado, abatido totalmente, sombrío ando todo el día.

Nada hay sano ya en mi carne; me hace rugir la convulsión del corazón.

Señor, todo mi anhelo ante tus ojos, mi gemido no se te oculta a ti.

Me traquetea el corazón, las fuerzas me abandonan, y la luz misma de mis ojos me falta.

Yo soy como un sordo, no oigo, como un mudo que no abre la boca;

sí, soy como un hombre que no oye.

Pero en ti, Señor, yo espero, tú me responderás, Señor. ¡Dios mío, no estés lejos de mí!

¿Quién no tiene ningún motivo para cambiar esta Cuaresma? ¿para pedir a Dios que le escuche y le ayude? ¿Quién no se ha sentido alguna vez así, como si la cabeza y el corazón no pararan nunca de dar vueltas y vueltas? Aprovechemos este tiempo de conversión que empezamos hoy para aprender a ser más felices y a vivir más atentos, con todos nuestros sentidos.

SILENCIO. GLORIA AL PADRE...

JUEVES 7. DESPUÉS DE CENIZA

INTRODUCCIÓN del profesor:

Ayer, miércoles de ceniza, nos unimos a todos los cristianos del mundo y pedíamos a Dios que nos enseñe a escuchar, a no vivir como si fuéramos sordos. Vamos a escuchar hoy uno de los pasajes del evangelio donde Jesús trata con un sordo. Podemos ser cualquiera de nosotros. Escucha:

Le presentan a Jesús un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. Jesús, apartándole de la gente, a solas, (...) le tocó los oídos y la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, gritó y le dijo: «Effatá», que quiere decir: «¡Ábrete!» Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. La gente se maravillaba sobremanera y decía: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.» (cf Mc 7, 32-37)

Jesús no quiere hacer milagros para que todo el mundo le vea y pueda presumir. Le lleva a solas, apartado, como dos amigos o cualquier relación más íntima. Le toca y le habla, grita en voz alta: ¡ABRETE!. Vivir cerrados produce sordera, aislamiento, expresarnos con dificultad... Es decir, si te cierras, aunque alguien te esté hablando, no te enterarás. ¿Puede pasarnos eso con Dios? Quizá sí. Este tiempo de cuaresma podría ser un buen momento para dar una oportunidad a Dios. ¡ABRETE! Y quizá de repente empieces a escuchar, ver, sentir... cosas que de momento, piensas que no existen.

SILENCIO. GLORIA AL PADRE...

VIERNES 8. DESPUÉS DE CENIZA**INTRODUCCIÓN del profesor:**

Seguimos pidiendo a Dios que nos ayude a abrirnos por dentro, a cambiar. Para Jesús eso es tan importante, que cuando Juan Bautista está dudando si realmente Él es el Mesías que el pueblo esperaba o no, envía a gente para preguntárselo a Jesús. Lo único que responde es que vea lo que está pasando. No explica teorías ni nada así. Se limita a recordar que donde está Él, la gente cambia. Escuchad:

Lo que se decía de Jesús se propagó por toda Judea y por todos los alrededores. Entonces, Juan Bautista envió a dos de sus discípulos a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» En aquel momento, Jesús curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. Y Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva. (cf Lc 7, 17-22)

Jesús no quiso demostrar que Él era Dios a la fuerza ni por pruebas científicas innegables. Él quiere que creamos en Él libremente, porque así lo decidimos hacer. Pero si alguien duda y le pide alguna señal, como le pasaba a Juan Bautista, se pone a actuar, a curar, a ayudar a la gente en las cosas que le van mal. ¿Tú estás sordo, te cuesta enterarte de las cosas? Si te acercas a Jesús, aunque no te guste lo que oigas, empezarás a oír. ¿Tú eres de los que te cuesta moverte, como los cojos y tiendes a quedarte atrancado en la comodidad? Pues si te acercas a Jesús, aunque te complique la vida, empezarás a sentir que el mundo necesita tus manos y tus pies y las cosas no están para que vayas a tu aire y no te comprometas con nada. Eso es convertirse. Eso es vivir la cuaresma: ¿en qué vas a pedir a Dios que te ayude a cambiar este año?

SILENCIO. GLORIA AL PADRE...

FECHA	Nº ORACIÓN CORRESPONDIENTE DEL CUADERNO
L 11 FEB.	
M 12	
X 13	
J 14	
V 15	
L 18	
M 19	
X 20	
J 21	
V 22	
L 25	
M 26	
X 27	
J 28	
V 29	
L 3 MARZO	
M 4	
X 5	
J 6	
V 7	
L 10	
M 11	
X 12	
J 13	
V 14	
L 17	
M 18	
X 19	